



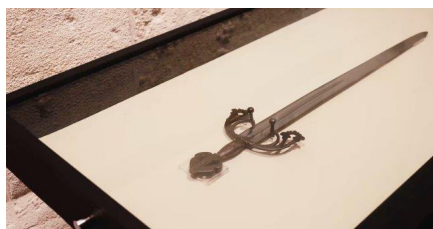
La figura de Rodrigo Díaz de Vivar está estrechamente vinculada a la ciudad

La capital burgalesa está estrechamente vinculada a la figura de Rodrigo Díaz de Vivar, y es posible encontrar infinidad de rincones dedicados a su figura y leyenda

La figura del Cid Campeador siempre ha estado envuelta en la polémica. Estudiada por mayores y pequeños, todo el mundo conoce parte de los pasajes de Rodrigo Díaz de Vivar.

Además, en estos momentos, su figura ha vuelto a la primera plana tras el lanzamiento de la última obra de Arturo Pérez-Reverte basada en el destierro del Campeador, y la superproducción de Amazon Prime “El Cid”, cuyas primeras imágenes se hicieron públicas hace unas semanas. Sin embargo, es posible pasear por los mismos lugares por los que El Cid dejó su huella en Burgos, una ciudad estrechamente vinculada a la vida del Campeador.

Hablar de Burgos es imposible sin mencionar al Cid Campeador. La figura de Rodrigo Díaz de Vivar está estrechamente vinculada a la ciudad desde su nacimiento y hasta su muerte. En la localidad de Vivar, a 5 km de Burgos, nació el Campeador, lugar en donde comienza el Camino del Cid. La capital burgalesa está repleta de restos y vestigios del paso del Campeador, todos ellos llenos de un enorme atractivo cultural, y que conforman una interesante ruta por la ciudad.



Su camino en la ciudad de Burgos arranca en el Solar del Cid, un lugar en el que, según la tradición, tuvo asiento la residencia señorial del Cid Campeador. Actualmente se están llevando a cabo trabajos arqueológicos que tratan de datar exactamente las diferentes épocas de ocupación de este espacio. A continuación, hay que acudir a la Iglesia de Santa Águeda, un marco incomparable que dio lugar a la leyenda donde se cuenta que el rey Alfonso VI prestó ante el Cid su juramento de que no había participado en la muerte de su hermano Sancho II. La iglesia de Santa Águeda es posterior a la época en la que vivió el héroe castellano, la actual data del siglo XV, construida sobre la anterior románica. En conmemoración con esta tradición oral de “la Jura” se colocó sobre la puerta un cerrojo de hierro y una pequeña placa que recoge el episodio acontecido.

